

Un enfoque innovador*

La investigación de los mecanismos a través de los cuales se lleva a cabo la transferencia del excedente económico de los países dependientes a las metrópolis, constituye un problema fundamental de las ciencias sociales. Su estudio fue abordado hace casi dos décadas por la escuela cepalista pero desde un enfoque ortodoxo de la economía. En aquella época, el deterioro de los términos de intercambio para los países latinoamericanos, fue la explicación para Prebish y seguidores de buena parte del subdesarrollo. Este fenómeno quedaba constreñido a la formación de los precios en el mercado mundial.

Los señalamientos marxistas sobre la expoliación de los países dependientes por las potencias industriales a través del comercio internacional, no lo consideraban relevante o formulaban el problema en términos de la formación de los precios de producción (Emmanuel).

La teoría del comercio internacional, basada en los postulados neoclásicos de la oferta y la demanda y de los costos compa-

rativos, convertía en una tautología la explicación de los flujos comerciales de un país a otro. La teoría de los costos comparativos parece ser invalidada por el mayor comercio entre las naciones desarrolladas y por el hecho que el comercio exterior de los países dependientes proviene de ramas de la producción con alta productividad; los movimientos de capital resultan también inexplicables y sorprendente la predicción de esa teoría de que esos movimientos llegarían a igualar condiciones de trabajos en todo el mundo.

El planteamiento reciente de teóricos marxistas como Emmanuel, supera con mucho el enfoque ortodoxo. Su formulación del intercambio desigual a través de la formación de los precios de producción sitúa al problema dentro de las categorías marxistas de análisis, eliminando tautologías, y considera al mundo como una unidad y no como un conjunto de naciones que sostienen «relaciones exteriores» entre ellas. Esta posición parte del supuesto de que la ampliación de los flujos mundiales de co-

mercio no responden tanto a los costos comparativos como a la tendencia inherente del capitalismo a expandir su área de operación, estimulado por la competencia, la correspondiente acumulación en ascenso y por el descenso en la tasa de ganancia.

Sin embargo, restringir el intercambio desigual al mecanismo de los precios de producción implica todavía mantenerse dentro de un enfoque economicista. Mostrar esta deficiencia, marcar las bases para un análisis no mecánico del problema, trascender una visión estrictamente económica, es el objetivo del libro de Samir Amin que reseñamos.

Para Amin, resulta cierto que puede hablarse de un sistema capitalista único en función del imperialismo, pero ello no debe conducir a tratar las relaciones económicas mundiales de acuerdo a las leyes del mundo de producción capitalista puro. Este es el caso del intercambio desigual, mecanismo que renueva constantemente una acumulación primitiva, la cual, aunque estructural al capitalismo, no corresponde a los *“mecanismos económicos propios al funcionamiento interno del modo de producción capitalista, sino a relaciones entre este modo de producción y formaciones diferentes”*. La unidad del sistema no significa homogeneidad, sino diversidad. De ahí la existencia permanente, estructural de esos mecanismos, (Amin). La falta de consideración de ello, obliga a estudiar el comercio internacional, el intercambio desigual, de un modo eco-

nomicista que reduce las complejidades de las relaciones entre formaciones sociales diferentes a los esquemas de los precios de producción, abstracción correspondiente a otra: el modo de producción capitalista puro.

La explicación de las transferencias de excedente a través del comercio internacional, deberá formularse no como una cuestión de formación de precios a la manera que lo concebiría la teoría económica tradicional, ni tan sólo como un problema de los precios de producción marxistas. Será necesario trascender la teoría económica y utilizar el materialismo histórico. Dentro de este contexto es como podrían contestarse preguntas fundamentales de la discusión: la forma en que el capital organiza la proletarianización de la periferia, y de qué manera las especializaciones que impone en estas regiones generan sobreexplotación de la mano de obra. En resumen, no serían las leyes del mercado las que aportarían claridad acerca de la sobreexplotación del trabajo, de los bajísimos salarios que se combinan con altas productividades, bases del intercambio desigual, sino las políticas de acumulación primitiva.

El enfoque de los precios de producción desemboca de forma casi obligada en la elaboración de un modelo económico que establece relaciones causales mecánicas entre los salarios y los precios de las mercancías objeto de comercio mundial. La mayoría de las polémicas desatadas al respecto discutían sobre cuál era

* Samir Amin: DESARROLLO DESIGUAL. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1974, 182 pp.

la variable fundamental, los salarios internos o los precios internacionales. Amín se pregunta si esta disyuntiva no es falsa. Para él es claro que son las bajas remuneraciones al trabajo con niveles de productividad parecidos a los de los países centros, los que colocan a las naciones dependientes en posición desventajosa, y en esto concuerda con Emmanuel y O. Braun. Empero, esos dos autores buscan las razones del desequilibrio en las condiciones objetivas de la acumulación, no perciben que los niveles salariales son determinados también por la lucha de clases. El enfoque economicista separa el salario de los niveles de desarrollo de las fuerzas productivas y de las alianzas de clases específicas a cada formación social.

El otro elemento que no es considerado y que no puede serlo dentro de los modelos económicos, («economicistas», corregiría Amín), del intercambio desigual de Emmanuel y Braun, es la estructura monopólica mundial. La exclusión de los monopolios del análisis lo invalida desde un principio. Y es que es el funcionamiento de la gran corporación el que mantiene y agudiza las diferencias salariales entre países

a niveles de igual productividad, y el que impide que el progreso técnico de las zonas desarrolladas se traduzca en descensos de precios de sus productos que beneficiaran a las regiones periféricas.

“De esta forma se explica que la deterioración de los términos de intercambio haya aparecido para los países subdesarrollados con el nacimiento de los monopolios, del imperialismo y de la aristocracia obrera” (Amín).

Un punto que no queda claro en el libro, es el lugar que el autor le concede al intercambio desigual como causa del subdesarrollo. En nuestra opinión Amín cae en el mismo error que los autores criticados por él. Le concede un papel determinante a los términos de intercambio en la problemática de la dependencia, olvidando, precisamente, las condiciones internas históricas de cada país, la lucha de clases; en este sentido hace caso omiso de su análisis anterior y maneja el marxismo unilateralmente. Aquí resulta pertinente transcribir una de sus frases:

“La «economía» puede ser expresada en ecuaciones, el materialismo histórico no.” RAÚL CONDE HERNÁNDEZ.